

La Situación

Del 26 al 29 del pasado mes de Abril, tuvo lugar en Cuenca un encuentro nacional de artistas, al que sus organizadores llamaron «La Situación». Críticos, historiadores, galeristas, estudiantes de arte, coleccionistas y aficionados asistieron como oyentes y participaron en debates surgidos a partir de comunicados presentados exclusivamente por artistas. Los objetivos del encuentro, en palabras de Horacio Fernández, quien junto a Angel González ideó estas jornadas, «eran de sencillez palmaria: que los artistas debatieran cuál es la situación del arte español en la actualidad y qué hacer con ella, todo con pocas y modestas pretensiones, sin buscar conclusiones definitivas, propuestas milagrosas o peligrosas euforias». Estas páginas se limitan a ofrecer una reducida selección -impuesta por el espacio disponible- de los comunicados leídos en Cuenca.

ISIDORO VALCARCEL MEDINA

Con alta satisfacción -tanta que es la que me ha animado a participar aquí- he visto en la carta de invitación a estos Encuentros, y como las tres condiciones que habrían de reunir las colaboraciones: Economía, Significado y Formato.

Dejando a un lado el formato, que es, más bien, cosa de fuera, las otras dos me entusiasman a cuál más.

El Significado, porque es la idea misma, o es el ropaje íntimo de la idea. ¿Y qué haríamos nosotros sin la idea?

La Economía, porque, sin ser más que circunstancial, puede convertirse en un reclamo contra la gratuidad y la irresponsabilidad. Casi puede y debe chulearse uno, hoy en día, de hacer un arte barato. Es un paso primero y nada superfluo.

Es así como paso a contestarme a las preguntas clave.

Como siempre, a una pregunta hay que contestar de tal modo que la respuesta se convierta en pregunta, a su vez. Y es que una pregunta es (ya) una respuesta.

¿Cuál es la situación? ¿La situación de qué?... prefiero empezar. Porque hay una gran cantidad de asuntos cuya situación quisiera ver si nos interesa: ¿La de la política..., o la social..., o la de la economía..., o la artística...?

Y si es ésta última, como cabría suponer, ¿cuál de ellas?: ¿la artística oficial o la artística real?

Veamos:

La situación política es la que debía ser; no podríamos esperar que fuera mejor ni que fuera peor. Conocemos a nuestros políticos, que son políticos al uso, y sabemos lo que pueden dar de sí.

Pero lo nuestro es el arte. Entonces, dejando de lado lo imposible de hacer un arte apolítico, ¿cómo y cuánto de político es nuestro arte?

Puedo contestar de dos modos: NADA; porque no reacciona conscientemente a la realidad política..., o TODO; porque no hace gesto alguno que no venga propuesto o dictado por la política. La situación social es, como siempre, la que no debería ser; aunque, al fin y al cabo, es la única posible. Se remienda por aquí..., se desgarrar por allí... Pero mantiene un tono medio acoplado a lo que los grupos en el poder pueden y quieren permitir.

Ahora bien, yendo a lo nuestro, al arte, ¿cómo y cuánto de social es nuestro arte?

Aquí creo que se puede decir directamente que NADA; porque la actuación artística, hoy, es absolutamente acomodaticia.

La situación económica es, según se ocupan de repetirnos y calibrarnos, bastante mala, aunque vemos que es bastante mejor de lo que había sido, por término medio, cuando la gente no se agobiaba tanto. Es decir: la situación económica es tan mala como queramos.

Pero bueno, ¿cómo y cuánto de económico es nuestro arte?

TODO; porque no se mueve una hoja en este campo si no viene movida por el negocio o el mercado.

Y, por último, la situación artística oficial ¿cómo y cuánto de artística es?

Podemos ver que, si hacemos equivalente oficial con institucional, tanto el gobierno y sus ramificaciones como el mundo del arte y las suyas están perfectamente de acuerdo para que aquí se pueda responder: NADA.

Nada que tenga que ver con el arte provoca, estimula o mueve el más leve cambio en la inmovilidad de las instituciones artísticas.

No nos queda más situación por analizar que la artística privada, llamada así, en este caso, no sin doble intención: 1º para distinguirla de la oficial o institucional... y 2º porque el arte activo es siempre un hecho personal.

Y, entonces, ¿cómo y cuánto de artística es la situación del arte personal (o creativo, o libre, o real)?

Por desgracia, porque creo que a nosotros ésto es lo que debe interesarnos, hay que contestar que NADA.

Ya sé que contestar con TODO o NADA es simplista y fácil. Sí. Tan simplista y tan fácil, y tan engañoso y tan viejo como es nuestro arte.

O sea que ya sabemos cuál es la situación: El arte está sumido en la inacción..., en el desinterés por generar ideas.

Tenemos un arte descomprometido con su medio y con su tiempo (aunque esté comprometido por ellos).

Esta falta de ligazón con su momento histórico (o, si preferís, esta falta de lucha contra su momento histórico,) hace de nuestra creatividad una actividad añorante y ramplona.

Hoy la inquietud se reduce a la confección de dossiers y a la documentación.

Artistas cuyo trabajo es insípido nos lo presentan en carpetas ribeteadas..., y museos esclerotizados nos venden catálogos brillantosos.

Fundaciones que nos bombardean con folletos a todo color... compiten con eruditos en cuyos textos las citas superan con mucho a la cosecha propia.

El peloteo entre galerías, ferias, centros culturales, etc. de los mismos autores, cuya única novedad, cuando más, consiste en cambiar el color del cuadro o el tamaño de la escultura, nos hace creer que eso es el arte.

El afán por perpetuar lo asimilado nos lleva a que ya no haga falta pensar ante las obras de arte, basta con ir engordando el archivo.

La dedicación al puro medro da lugar a que se conserven entre celofán diseños y bocetos que nunca se hubieran guardado, y menos, enseñado.

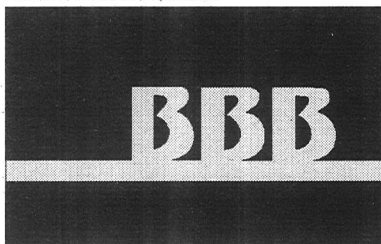
Los que hoy en día estudian el arte son recopiladores de nombres y se incomodan cuando aparece algo que no contribuye directa y escuetamente a su currículum.

La titulitis que, en otros tiempos, se achacaba a ciertos universitarios, hoy se ha instalado también en los múltiples masters, talleres y cursos a los que, aquellos que se suponen en edad de formarse, se apuntan febrilmente para informarse.

Todos estos hechos no tendrían categoría para ser citados si no fuera porque los artistas les han dado entrada y beligerancia en su mundo.

Se habla de muchas cosas que no son arte (y no porque no pudieran serlo, sino porque tratadas como se tratan, está claro que no lo son).

Bueno, Bonito, Barato.



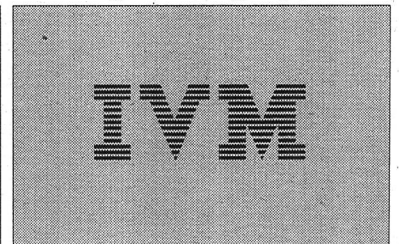
Círculo de Bellas Artes



CO₂



Isidoro Valcárcel Medina. De la serie "Por las Siglas de las Siglas", 1993.



Hablar aquí de filosofía... o poder... o feminismo... no es imprescindible... ni mucho menos: es sólo un recurso a la falta de rigor y de ideas sobre el arte. Os digo más: el arte es ya, y antes que obra de arte, filosofía y poder y feminismo... Pero cuando el arte se para a hablar de eso es porque no es tal arte.

Estos brochazos sombríos sobre la situación general se ven difuminados, a veces, por el gratificante mantenimiento o la feliz aparición de verdaderas luchas e inconformismos. Yo, que conozco a la mayoría de los que están en estos frentes, estoy con ellos (y quisiera estar con ellos). Más que nunca, amo y apoyo a las excepciones.

No quiero que se me oiga -por no levantar la pieza-, pero puede que algo, desde hace unos meses, esté empezando a bullir.

Aunque lo cierto es que eso no es «la situación»: «La situación», mal que nos pese, es la otra: la carencia de afán por generar ideas, el desinterés por el conflicto y la ausencia de compromiso.

«La situación» ya hemos visto en estas mesas cuál es. Ya hemos visto hasta qué punto puede resultar difícil cumplir con los tres requisitos propuestos..., esos de los que hablé al empezar.

Quisiera que mi respuesta a ¿qué hacer? no hablara de una solución, sino de un comportamiento.

Bien me gustaría, sobre todo con respecto a quienes me conocen, no ser reiterativo. ¿Pero cómo voy a privarme de decir que ese *qué hacer* que nos inquieta y nos intriga es una cuestión de actitud?

Actitud que, previamente asumida, nos lleva a ver que es necesario, desde un principio, disponerse a promover ideas, no a reciclar planteamientos.

Actitud que, lúcidamente mantenida, dará como consecuencia que en nosotros surjan sustancias germinales, no objetos de consumo.

Actitud que nos permita hablar alto y claro. Porque lo que importa no es hablar bien, sino que nadie nos pueda tachar de mentirosos.

Pero, a la vez, esta dichosa actitud nos ha de servir también para callarnos y esperar, dos cosas que hoy no se usan.

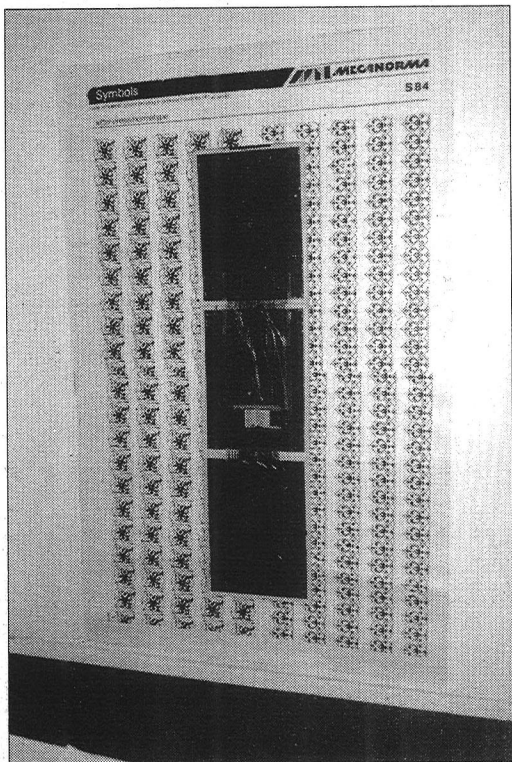
Un corto paso más en el brevísimo análisis de la actitud: ¿Puede una actitud ser a la vez creativa y amorosa? ¿Puede una creatividad ser a la vez ética y conformista?

Estas dos preguntas, nada intrascendentes, vienen a cuento de que lo dicho sobre el *qué hacer* no puede llevarse a cabo al margen de la ética. O también que ese comportamiento en el que veíamos que consistía el *qué hacer*, no es otro que el comportamiento ético.

Para afrontar nuestro «*qué hacer* frente a la situación», si hay algo que no vale es ser lloriqueante y exigente.

Porque, ¡qué gracia!, los artistas suelen quejarse constantemente de las instituciones -a las que respetan-, del mercado -al que sirven- y de la crítica -a la que siguen... Nunca de sí mismos.

Federico Guzmán, "Foto-Oportunidad". 1993. Fotografía, Letraset, asfalto y serigrafía sobre pizarra y offset.



¿Qué hacer, pues?: Actuar (y, por lo tanto, arriesgar) y no esperar de fuera la salida a los propios males.

...Ser estrictos, primero; y exigentes, después.

Si empalmamos lo dicho últimamente con la idea de independencia, llegaremos a no tener más compromiso que el nuestro con nosotros mismos.

Lo que ocurre es que resulta más efectista decir que no se puede luchar contra lo que domina. Se prefiere eso a decir: cuánto tengo que luchar para defenderme de la dominación.

O sea, hay que buscar con ahínco la forma de actuar *según yo* en este medio que tantos estímulos me ofrece para actuar *según él*.

Y para terminar como empecé: ¿en qué consiste esa economía que yo tanto he agradecido en el planteamiento de estos Encuentros?

Para mí, en la austeridad responsable orientada en dos sentidos:

Primero, claro, en cuanto que la actividad artística no es competitiva, ni espectacular, ni ostentosa.

Segundo, en el sentido de que no hay que crear por fuerza productos que, vistos desde fuera, den prueba de nuestra actividad. Es nuestra actividad la que ha de ser prueba de nuestra acción creativa.

Yo resumo estos dos puntos diciendo que hay que hacer sólo el arte imprescindible y sólo el arte barato.

Final.

A la pregunta ¿cuál es la situación? respondo, pues, esquemáticamente:

Carencia de compromiso consigo mismo y con el momento histórico;

Falta de afán por generar ideas, limitándose a la reproducción de esquemas;

Desapego al conflicto, dedicándose tan sólo a atender la demanda, sea económica o cultural.

Y a la pregunta ¿qué hacer ante esta situación?, contesto:

Elegir la acción creativa, frente al producto de la creación; Dar el primer puesto en toda función artística a la actitud con que se afronte;

Actuar independientemente frente al dinero y frente a las instituciones;

Recordar que la dedicación al arte no es cómoda ni acreedora, sino arriesgada y deudora;

No olvidar nunca que vivir y ejercer oficios que se le parecen tanto son cuestiones morales.

Gracias.

FEDERICO GUZMAN

Nunca como ahora que la vida social sucumbe se ha hablado tanto del papel de la cultura. Existe un extraño paralelismo entre esta extinción progresiva de los ritmos sociales, expresión de la apatía e inmovilidad reinantes, y la preocupación por una cultura que nunca coincidió con la vida y que ciertamente la tiraniza. En nuestro caso, mucho se ha escrito últimamente sobre la relevancia social del arte, sobre la superficialidad de sus actos sin sentido, incluso sobre la corrupción en el contexto del arte. Que la crítica sea capaz de proveernos todavía con una imagen de este mundo en que vivimos es algo que ha sido arrastrado en una corriente de comentarios por parte de los artistas. Que el arte puede ser vida concentrada es algo que igualmente ha sido olvidado por la mayoría de los críticos. Así, no puede sorprendernos que hoy en día el arte sea sobre todo comentado en vez de experimentado. Estamos ahogándonos en una inundación de información y tenemos miedo a manifestarnos en una emisión subjetiva. De alguna manera, mientras el entorno que nos rodea se desmaterializa progresivamente, nuestro mundo de puebla irremediamente de basura.

Aquí se abre paso la extraña duda de que o bien la industria de la conciencia cuyo objetivo es la producción del consenso está en nosotros y nos impregna de tal modo que vivimos en ella, o bien no nos impregna en absoluto y entonces no es capaz de hacernos vivir.

De las dos cosas pecamos, creo, cuando a lo primero contribuimos tejiendo la red protectora de argumentos que hemos heredado y en la que nos hemos educado y vivimos para, contribuyendo a lo segundo, mantener la puerta cerrada y preservar la ilusión o el aliento que atribuimos a ciertas en la intimidad. Sean o no arte.

En principio reconocemos que no hay manera, ni necesidad quizás, de situar nuestra actividad fuera del campo de los términos culturales; que todo lo que el arte muestra es considerado y producido en relación a su emplazamiento en él. Pero, aun trabajando desde dentro, ¿cómo reclamar una mirada libre de las relaciones con el lenguaje establecido por la ideología, el poder o el mercado?, ¿cómo acabar con el permanente enjuiciamiento que aísla, clasifica e interpreta cada balbuceo artístico en categorías claustrofóbicas? Y además, ¿cómo proponer otra mirada

que no se convierta a su vez en una nueva forma de automarginación? El riesgo de un excesivo moralismo es el de predicar aquello que en teoría sería lo justo, prescindiendo de los condicionamientos materiales y culturales del sistema, tendiendo de este modo a crear sentimientos de culpabilidad sin proponer nada a cambio.

Sin embargo, tal vez entre la pérdida de fe en las posibilidades demiúrgicas del artista y el abandono a toda referencia de sentido en la propia actividad, quizá sea posible una vía intermedia. ¿Es acaso posible una opción indirecta, que pase a través de elecciones parciales, que más que respuestas precisas y universalmente válidas proponga una actitud intelectual que considere cada trabajo como lo que es, es decir, como un componente modesto de un escenario más amplio? Si es que de verdad tiene algún sentido plantear una estrategia de resistencia, esta debería desarrollar, si se me permite sugerirlo, una metodología para negociar el estrecho margen que nos queda entre la normalización y la autodestrucción, y definir no sólo a qué estamos sujetos sino qué somos libres de hacer en un primer intento de respuesta.

Quizá podríamos aproximarnos a codificar esta estrategia replanteando tres problemas o cuestiones interdependientes: conciencia, realidad y diálogo, que confrontan continuamente los problemas e ilusiones de nuestra relación con el arte.

En primer lugar insistir en la importancia de ser consciente de las motivaciones que guían el trabajo y significado en el arte. Esto significaría un primer intento de trascender el nihilismo que ha normalizado la inmovilidad y se ha convertido en un cliché al pasar por idea.

En segundo lugar, insistir en que el artista debe intentar describir lo que considera que es la naturaleza de la realidad y no dejarse seducir por la habitual construcción de vías de escape hacia mundos soñados de idilio o de pesadilla. El arte trata de la realidad. Creer que uno está fuera de ella sólo favorece el reforzamiento de valores reaccionarios y significa asentir con las posiciones de un poder que distorsiona su sentido, desde colgar o iluminar un cuadro hasta convertirlo en propaganda del estado. De alguna forma la aparente búsqueda de la pureza del que se retira al desierto suele acabar transformándose en un narcótico.

En tercer lugar está el diálogo. La manera para el artista de ser consciente y decidir lo que es real pasa por embarcar la actividad en un diálogo. El objeto de arte no está ensimismado, está en relación dialéctica con el exterior. En la mayoría de los casos el arte tiende a verse en los términos de aislamiento, de separación y neutralización que contribuyen a mantenerlo indiferente y por tanto, bajo control. Querer multiplicar las diferencias en vez de reducirlas a una estructura genérica es de alguna manera un objetivo ético, ético en el sentido de que la vida es más rica cuando está basada en diferencias en vez de en similitudes o identidades. No sé si repensar juntos este tipo de cuestiones y con ellas las categorías y las prácticas en las que vivimos pueda librarnos del aislamiento individual o tal vez sólo hacernos conscientes de lo que hemos perdido al convertirnos en lo que somos. En cualquier caso, lo que me parecería irreal es creer que podamos dar respuesta a todas nuestras preguntas como individuos aislados.

(Por favor, copie y haga circular).

**IGNACIO BARCIA, NATIVIDAD BERMEJO, RICARDO CARDENES,
GRUPO LEONA: OLGA AFUERA, CARLOS CLARES,
SOLEDAD MATESANZ, JAIME LORENTE, AGUSTIN VALLE**

No hemos perdido la noción del tiempo todavía, pero los hechos cotidianos comienzan a introducir un efecto sospechosamente melancólico: *la duda sobre nosotros mismos*.

Los objetos, o las cosas, reproducidos en blanco y negro sobre los que bascula nuestra identidad comienzan a desaparecer. *También desaparecen los espejos*, de tal manera que cuando queremos vernos a nosotros mismos tenemos que llamar a los de *nuestra especie*, a pesar de saber lo impreciso del reflejo.

No habíamos perdido la noción del tiempo todavía, cuando los hechos cotidianos comenzaron a introducir el sospechosamente melancólico efecto: a saber, *la duda sobre nosotros mismos*.

Todo lo conocíamos de lejos, con la impenetrabilidad imprecisa de las *reproducciones*. Esperábamos encontrarnos con cualquier obra de alguien soportablemente inteligente y brillante, *pero fuimos atravesados* por la constancia de nuestra desnudez.

No habremos perdido la noción del tiempo -todavía- pero los hechos cotidianos estarán continuamente introduciendo un efecto sospechosamente melancólico: *la duda sobre nosotros mismos*.

Nos reiremos de los prejuicios antiguos, sacudiendo de los hombros el peso de su rigidez. Seguramente, el uso de la imaginación nos aliviará la pesada tarea. Acecharán tantas miserias queriéndonos tragar que inventaremos *uniformes definitivos para reconocernos*.

Relatamos a continuación una «pequeña historieta» que queremos usar como referencia en una reflexión sobre el arte, el trabajo y la profesionalidad. Seguramente, todos habremos tenido noticias por la televisión de la publicación de cierto libro escrito por un famoso aristócrata. Relata una conversación mantenida con el último Rey de España.

En el transcurso de la charla se pide a este personaje opinión sobre la Reina, no por casualidad su esposa. Con la intención de hacer un elogio, responde el monarca con la sencillez que le caracteriza:

«*La Reina es una gran profesional*»

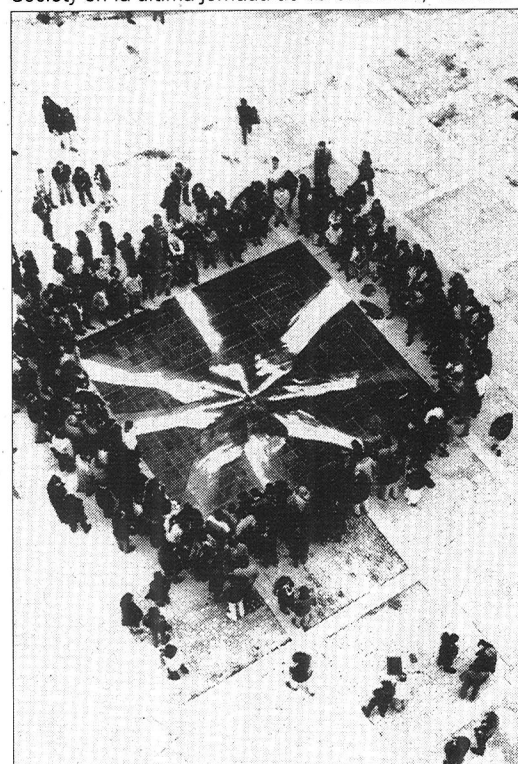
CUESTIONARIO

- 1) ¿Se es reina profesional porque se cobra por ello?
- 2) Si es así, ¿se es mejor profesional si se cobra más y mejor?
- 3) ¿Se es mejor reina si se cobra más y mejor?
- 4) Si la reina no fuera una gran profesional ¿cobraría lo mismo?
- 5) ¿Se es profesional porque se contesta puntualmente la correspondencia y se sabe usar los cubiertos de pescado?
- 6) O ¿se contesta puntualmente la correspondencia y se sabe usar los cubiertos de pescado porque se es una persona educada y decente?
- 7) Es la reina una persona decente: A- Porque cobra.
B- Aunque cobre
C- Aunque no cobrara.
- 8) Si tuviera que elegir entre la Reina de España y Carolina de Mónaco, ¿le importaría a Vd. si Carolina es una gran profesional?
- 9) ¿Es un gran profesional el Príncipe de Asturias aunque no sepa tocar la gaita, ni escanciar sidra ni hablar bable?
- 10) ¿Eran decentes, por ejemplo, los militares argentinos que torturaban y mataban con eficacia profesional por órdenes superiores?
- 11) ¿Es una defensa de la profesionalidad la «Ley de Obediencia Debida» que exculpó a dichos militares de sus crímenes?
- 12) ¿En qué se parece un artista español a la Reina de España?
- 13) ¿Merecen los artistas españoles ser tratados como reinas?
- 14) ¿Son personas decentes?
- 15) ¿Cuántos artistas cree Vd. que saben usar adecuadamente los cubiertos de pescado?
- 16) ¿Cuántos cobran por ello?
- 17) ¿Cuántos lo pretenden?

¿CUAL ES LA SITUACION? Nos limitamos a acusar la situación: añotarla sobre nosotros mismos.

Ningún hijo de puta como Krilenko que nos ayude a desenmascararla.

Acción "Rompecabezas", realizada por The Carrying Society en la última jornada de La Situación, Cuenca.



¿QUE HACER?

Hace tiempo que perdimos este volumen de Lenin y no recordamos ahora sus recomendaciones.

- No pintura, el trabajo con colores está ya casi agotado.
- Dejar que la pintura y la escultura respiren tranquilas por un tiempo.
- Existe otra posibilidad «de toda la vida» que se sigue ofreciendo al que quiera volver a practicarla.
- Volver a dibujar
- Como al principio y como siempre que se ha querido saber qué era lo que se traía entre manos.
- Dibujar, como verdadero instrumento autónomo de reflexión. Si hay que refundarlo, ahora puede ser un buen momento.
- No parche para un roto. En cualquier caso, el dibujo nunca tapó nada, sino todo lo contrario.
- No son tiempos de dilapidar (la herencia ya está liquidada). Hoy, los que brillan son los que parecen excesivos. Pero sólo producen un exceso y únicamente les brilla el diente de oro.
- Por el contrario, el dibujo es excesivo en sí mismo, aunque produzca poco y sea magro su resultado. Enseña su verdad mínima o esquelética, sin sangre ni músculos que finjan lozanía.
- No pobreza económica, pero sí otra poética de los materiales con la que afrontar lo que venga.
- Entonces, nunca estarán tan llenos de riqueza nuestros bolsillos.
- Con cincuenta pesetas y sólo una mano, un verdadero artista sabe cómo competir con una puesta de sol.

MANIFIESTO CON CONVENCIMIENTO

No hay que hacer lo que de uno se espera que haga.

No ser un profesional.

No ser un artista.

Ser consecuente con uno mismo.

Decir lo que uno piensa o todo lo contrario.

No asombrarse de lo que uno hace o deja de hacer.

Pensar que las cosas no son como uno piensa ni dejan de serlo.

Pensar y dejar de hacerlo.

¿Y si no me importa que se quemen todas las obras de arte del mundo?

¿Y si me importara que jamás nadie pudiera hacer una obra de arte?

¿Quizá todo el tiempo del mundo para nada-

¿Y si lo único que queremos es que nos quieran?

¿Y si no quiero saber nada de miserias propias o ajenas?

¿Y si estamos hartos de grandezas?

¿Y si nada es blanco ni negro?

¿Y si queremos que nos hagan un favor?

¿Y si queremos que nadie haga nada por nosotros?

¿Y si un momento vale más que todo el tiempo del mundo?

¿Y si nos gustaría morirnos de risa, o de pena, o de aburrimiento?

¿Y si deseo traicionar todos mis principios?

¿Y si no deseo tener principios?

¿Y si sólo tuvieran importancia las ideas?

¿Y si quieres ser bien educada?

¿Y si no deseas serlo?

¿Y si te reconforta pensar en la muerte de tus seres queridos mientras tú lloras?

¿Y si no desearas que se cumplieran tus deseos?

¿Y si no quieres saber nada de los artistas felices,

ni de los atormentados, ni de los exitosos,

ni de los que desean serlo,

ni de los que destruyen ilusiones,

ni de los que las construyen?

MANUEL QUEJIDO

Mi comunicación es muy breve, sólo el tiempo de pasársela por escrito.

Hace un par de semanas un viejo amigo me sorprendió con la siguiente propuesta:

Imagínate, me dijo, que se os ofrece durante un mes el pabellón de Arco para que sin mediación de galerías y la tabicación que ellas configuran, articuléis vosotros el espacio por común acuerdo, y suponiendo que en principio tendréis que dividirlo entre muchos, que sea el espacio concretado el soporte y motivo de vuestras intervenciones.

¿Cómo afrontaríais la dificultad?

Según me lo contaba veía los mil problemas y la riqueza de problemáticas que ellos implicaban, tanto como lo limitado del sí mismo de cada uno a la hora de afrontar un exterior común que lo condicione; no obstante mi respuesta fue: pues imaginando que podemos superar, al menos arquitectónicamente, lo inconciliable.

EN CONTINUA SITUACIÓN

No hay otro saber que el de asumir nuestra constitutiva imposibilidad de acceder al Saber, por debajo de ese límite nos queda todo el mundo.

La ciencia, llena de riqueza intuitiva, racional y formal, y su brazo armado la tecnología, se han adueñado del mundo. No sólo en la práctica sino mágicamente, llenando de maniáticas extrapolaciones al arte y al pensamiento, como si no tuvieran éstos bastante con sus mixtificaciones y sublimes pretensiones de siempre. La ciencia sólo es, y nada menos que nuestra certidumbre.

El arte y el pensamiento, uno desde lo radiante de la forma, el otro desde el esplendor del discurso, son y deben ser la manifestación constante de la imposibilidad del saber esencial, y no sólo ponen a la ciencia en su sitio, sino que se ocupan en negativo o en positivo de mostrar que es deseable y posible la conciliación en este mundo, que si no la alcanzamos es porque nuestra mala sangre no lo quiere.

La belleza experimentada en el arte y la verdad comprendida en el pensamiento, son la autocompasión del mundo. Urdidas trampas que ponen al mundo como prenda que le saque de su inopia.

Belleza y pensamiento se interpenetran, son los dos polos de una corriente, la de la sospecha. Que sea la ciencia la resistencia, el soporte lógico que transforme esta corriente en calor reanimante.

Un juego amañado ha sido siempre toda sociedad, Hoy esa competición refuerza al ganador y debilita al perdedor. Ahora, cuando su justificación es ya insostenible, es cuando tienen los ganadores más ganados a los perdedores; nunca ha sido tan aceptada una religión, un mito, el del ganador... Ojalá que el juego fuera jugar, que si perder es perder, ganar es también perder cuando la economía del cuerpo social es integradora.

Joan den Apirilean artista bilera batzu ospatu ziren Cuencan, "La Situación" izenburupean. Kritiko, historialari, galerista, arte ikasle, bildumazale eta zaletuak bildu ziren bertara artistek soilik aurkezturiko txostenak entzun eta eztabaidatzeko asmoz. Bilera hauen helburu orokorra, antolatzaileen hitzetan, artistek eztabaida zezaten zein den gaur egun arte espainiarrak bizi duen egoera izan zen. Orri hauek Cuencan irakurri ziren txostenetatik atal nimañoa besterik, espazio ezak ezarritako oztopo ezinbestekoa, ez dakarte hona.

Manuel Quejido. "Unanime Silencio". Tippex sobre fotocopia, 1993.

